8746

ANTONIO CASES y RAFAEL BALAGUER

# El poder de los humildes

FÁBULA LÍRICA

en un acto y cuatro cuadros, en prosa, original

MÚSICA DEL MAESTRO

**GUILLERMO CASES**

Copyright, by A. Cases y R. Balaguer, 1919

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1920

A mi buen compañero
amigo, Rafael Garay, tu
cayo y agradecido

Balaguer

M-20-1-20

EL PODER DE LOS HUMILDES

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

---

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous le spays, y compris la Suede, la Norvège et la Hôllande.

---

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

# EL PODER DE LOS HUMILDES

FÁBULA LÍRICA

en un acto y cuatro cuadros, en prosa

ORIGINAL DE

**ANTONIO CASES y RAFAEL BALAGUER**

*música del maestro*

**GUILLERMO CASES**

---

Estrenada con gran éxito en el TEATRO ESPAÑOL de Madrid, la noche del 4 de junio de 1919

MADRID

R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11 dup.°

TELÉFONO. M. 551

1920

# REPARTO

| PERSONAJES | ACTORES |
|---|---|
| CATALINA (20 años) | Ester Oliver. |
| ANSELMA (60 años) | Concha Fernández. |
| OLOROSA | Agustina Jovellanos. |
| HADA | Julia Suárez. |
| MOZA 1.ª | Matilde Zapater. |
| IDEM 2.ª | Balbina Eguílaz. |
| IDEM 3.ª | Carolina Fresneder. |
| PERUCHO (25 años) | Rafael López. |
| GREGORIO (65 años) | Andrés López. |
| JUANÓN (20 años) | Vicente Iñigo. |
| MATEO (24 años) | Laureano Serrano. |
| SACERDOTE | Baltasar Banquells. |
| EL TIEMPO | Florencio Medrano. |
| EL JOYERO (40 años) | Antonio Castañé. |
| EL VIEJO | Ricardo Paesa. |
| JUANILLO | Antonio Castañé. |
| EL PASIONARIO | Sebastián Clares. |
| GITANO 1.º | Gerardo Alvarez. |
| IDEM 2.º | Jesús Fernández. |
| UN PASTOR | Anselmo Rodríguez. |
| UNA VOZ QUE CANTA DENTRO (tenor) | García Romero. |

*Pastores, mozos, mozas, gitanos, sílfides, gnomos, guerreros, sacerdotes y coro general*

**La acción de los dos primeros cuadros, en las montañas de León. El resto imaginario**

Derecha e izquierda, las del actor

NOTA.—Al imprimir la obra, cumple a la gratitud de los autores hacer constar su sincero reconocimiento a cada uno de los artistas que, como las Srtas. Jovellanos y Zapater, y los Sres. García Romero, Banquells e Iñigo, atendiendo al más cuidado conjunto, se encargaron de papeles inferiores a su categoría y méritos artísticos.

Para Doña Concha Phalander

y Don Amalio Gimeno

con la sincera admiración y el cariño sincero de

*Los Autores.*

*Madrid, junio 1919.*

608926

## Notas para la sastrería y peluquería

---

*Catalina,* 20 años, pastora, vestirá al uso de León, modestamente.

*Anselma,* 60 años, igualmente pero de negro u oscuro.

*Perucho, Gregorio, Juanón, Mateo* y *Un pastor,* de zamarra y abarcas, todo pobre.

*Los coros de pastores* del primer cuadro, ellas de colores y ellos de negro, con traje de fiesta; en el segundo, gitanos vulgares.

*El Sacerdote y su séquito,* túnicas blancas y accesorios dorados, barbas blancas y grises y capacetes de media luna, dorados; sandalias.

*El Tiempo,* según es costumbre representarle, pero sin reloj ni guadaña, en lugar de la cual llevará para apoyarse un báculo grande.

*El Joyero,* medio gitano, con sombrero negro, faja colorada, gran cadena de reloj y botas de color.

*Los gnomos,* niños, malla oscura, túnica del mismo tono, capucha de pico hasta la cintura y grandes barbas.

*Los guerreros,* un poco «prehistóricos», sandalia, mallas tostadas, piel negra al pecho, barbas y pelucas negras, de pelo corto y espeso, hacha a la derecha de la cintura, cuerno a la izquierda y una lanza corta y pesada en la que se apoyan.

*Hada,* malla carne, túnica de tul con lentejuelas, etc. Lo más vaporosa posible y mucha pedrería.

*Sílfides,* mallas carne y túnicas de tul, según el modelo anterior, pero menos brillante y rica en «complementos» decorativos.

# ACTO UNICO

## CUADRO PRIMERO

Un altozano a la salida del pueblo camino de la montaña que, cubierta de nieve, se levanta al fondo: terrreno rocoso de escasa vegetación.

A la derecha, por último término, el camino que sube tortuoso. A la izquierda, en segundo, una especie de cerrado de ganado con puerta practicable en su frente. Amaneció. La escena sola al alzarse el telón.

### ESCENA PRIMERA

JUANÓN y a poco MATEO

JUANÓN (Pastor. Dentro a grandes voces.) ¡Mateo! ¡Mateo! (Silba fuertemente. Apareciendo por la derecha.) ¡Sin novedá! (Dirigiéndose a la puerta y aporreándola.) ¡Mateo! ¡Pero, hombre!... ¡Madrugaor!...

MATEO (Dentro: como despertando al fin.) ¿Eh? ¿Qué pasa? Hombre, ¿qué pasa? ¿Hay lobos?

JUANÓN Un solitario.

MATEO Pues miá si podía habérsete almorzao pa que me dejaras en paz, cacho bruto.

JUANÓN ¡Qué más quisián los lobos!

MATEO (Saliendo poniéndose la zamarra.) Ellos y yo, condenao, que me has estropeao la digestión.

JUANÓN ¡Buen humor nos dé Dios; la digestión al amanecer!

MATEO La digestión, sí, señor; la digestión. ¡Poco linda sartén de gachas dulces, detrás de un

cabritillo asao, que me acababa de zampar lo mismito que un señor!

JUANÓN ¿Gachas dulces y cabrito asao?

MATEO Y a más pan blanco... y vino añejo... y nueces... y miel...

JUANÓN ¡Amos! ¡Tú has soñao, Mateo!

MATEO ¡Toma! ¡Pues claro que he soñao; claro que he soñao! Pero pal caso como si hubiá sío verdá. Hasta hipo tengo. ¡Hip!

JUANÓN Pues hipa, hijo, hipa, y buen provecho que haga.

MATEO S'agradece la intención.

JUANÓN Así se comprende que con la comilona... Si no te vengo a llamar...

MATEO ¡Ahí va! Ni que estuviera el sol en lo alto, y apenas amaneció.

JUANÓN Pues a buen seguro que en el pueblo están tós de pié... y más, que está la aldea... ¡Dios, cuánta gente!

MATEO Qué, ¿cuándo has bajao?

JUANÓN Anoche pa pedirle licencia a padre que no quería que hogaño bajara por lo del año pasao.

MATEO ¡También tié tu padre buen recordar! Por tres o cuatro reales que le salió el desavío.

JUANÓN Y que el terronazo que le zampé al cajón de las feguras iba sin malicia. ¡Por enrear na más!

MATEO Yo lo vide.

JUANÓN A más que toas s'aprovecharon. Como eran de azúcar, con un lametón en lo partío, se apegaban otra vez tan ricamente.

MATEO Lo que es ese no habrá venío hogaño, ¿verdá?

JUANÓN ¿Quién? ¿El de las feguras? ¡Anda! ¡Al que primero me trompecé!

MATEO ¡Arrea!

JUANÓN Y el de los zapatos también. Que trae unos claveteaos que talmente ca tachuela paece como de oro. ¡Majos que los hay!

MATEO ¡Arizones me dan sólo de pensarlo!

JUANÓN Pues en cuanto lleguen los Cachazudos ya estamos arreando.

MATEO Atiende. ¿Como cuánto tiés guardao de esta añada?

JUANÓN ¡Veintinueve perras gordas!

MATEO ¡Anda Dios! Veintinueve perras gordas. También podías emprestarme algo.

JUANÓN (Después de mirarle asombrado ante lo descabellado de la proposición, yendo hacia la izquierda.) Ya me paece que tardan de sobra los Cachazudos. Como no vengan en seguida... nos vamos a ir.

MATEO Allá ca uno.

JUANÓN (Al foro.) Ya decía yo... Ahí vienen... ¡Mateo! (Llegando a la puerta.) Amos a salirles al encuentro, tú; que ya están ahí.

MATEO (Saliendo y cerrando.) Amos allá; que tengo unas ganas de tirarle un pellizco a la Chata...

JUANÓN Y a la Guapetona yo... (Gritando al foro.) ¡Cachazudos!... (Cogiendo una piedra y arrojándola con fuerza por la derecha.) ¡Ahí va! ¡Ahí!.. ¡Baila, perro!... ¡Ja, ja, ja! ¡Si le doy lo estozolo! (Vanse riendo estrepitosamente. Dentro ya, tras una pausa, un poco lejos.) ¡Perucho! ¡Perucho! ¿Bajas al pueblo? (Pausa corta.) ¿No?... Pues allá estamos. (Silencio. Pausa larga.)

## ESCENA II

PERUCHO

(Un pastor montañés. Por la derecha primer término.) ¡Allá van a la fiesta! ¡La fiesta del pueblo! También debía serlo pa mí y sin embargo... he de esconderme... y he de dejar que las mozas se burlen de ella, ¡de ella! y del novio tan pobre que tiene. ¡Maldecía pobreza!...

**Música**

PER. ¡Cómo luchan en mi alma
su modestia y mi ilusión!
¡Tormento horrible
el de mi pasión!
Mis ansias nobles
de verla hermosa,
llena de joyas,
linda y airosa
como una flor,
dentro del pecho
luchan y mueren.
y hacer no pueden
lo que es anhelo
puro de amor.

¡Cómo luchan en mi alma
su modestia y mi ilusión!
¡Tormento horrible
el de mi pasión!
Mis ansias nobles
luchan y mueren
y hacer no pueden
lo que es anhelo
puro de amor.
¡Tormento horrible
el de mi pasión!

## ESCENA III

PERUCHO y GREGORIO

**Hablado**

GREG. (Por la izquierda, último término, deteniéndose al centro del foro al reparar en Perucho.) ¡Vaya por la gente moza! ¡Eh! ¡Perucho! ¿Qué haces ahí, hombre?

PER. ¿Es usté, tío Gregorio?

GREG. De soñera, ¿eh?

PER. No es soñera. Es... malhumor.

GREG. ¿Pues qué te pasa, muchacho? La mejor cabra me apuesto a que to son cosas de la Catalina.

PER. No lo crea usté.

GREG. A mí qué me vas a decir tú. Tú no eres como eras enantes de querer a la Catalina. ¡Qué vas a ser!

PER. Y aunque sea, ¿qué? Ninguna culpa hay que echarle a ella, que ninguna culpa tiene la pobre...

GREG. Como buena... es buena la moza, ya lo sé; y seria y de buen parecer... pero pa los amores esas bondades no cuentan muchas veces.

PER. Pa mí sí que han contao, agüelo; que más buena y más cariñosa que ella... no hay pa mí nadie.

GREG. ¿Pues entonces? Tienes fuerza, juventú, cariño... ¿Qué te falta?

PER. Me falta... lo que le falta a tó el que no tié más que eso, ni esperanza de tener más.

GREG. ¡Que tanto te duela ser pobre, Perucho!

PER. No es eso, agüelo. Nadie había antes más

conformao con su pobreza que yo. Pero eso era bueno pa antes, pa cuando la miseria era sólo pa mí.. Ahora... ¿Qué puedo ofrecerle a la Catalina? Por lo mismo que la quiero tanto... quisiera que no hubiá otra en el pueblo que fuera más llena de galas ni luciera más... Y en vez de eso, ¿qué puedo yo darla?... Trabajos... pobreza...

GREG. Y una choza en el monte... y un peazo de pan... y un cariño... y tó lo que vale tó eso, que yo sé lo que vale.

PER. ¡A a mí se me antoja tan poco! (Pausa.)

## ESCENA IV

DICHOS y UN PASTOR joven

Perucho pensativo a la izquierda. Gregorio, contrariado, sostiene la pausa al advertir la llegada del Pastor que, con un cabritillo al cuello, sale por la derecha último término y avanza indiferente y muy calmoso

GREG. (Viendo que el Pastor cruza sin saludar y va a desaparecer por la izquierda.) ¡Con Dios, bien hablao! (El Pastor se vuelve, se encoge de hombros como si no fuera con él, y vase cachazudamente.) Más cumplido es que la capa de mi agüelo.

PER. ¡Pa ese es la vida!

GREG. Ca uno la entiende a su modo. (Pausa.)

PER. ¡Ya tarda Catalina!

GREG. Ella vendrá... ¿No tienes confianza en la moza?

PER. La tendría con menos miedo.

GREG. Pues a no tenerlo, Perucho. Tó eso que a ti te pasa... es que estás tú muy solo en el monte, muchacho.

PER. Pué ser...

GREG. Y tanto como pué ser... A ti te hace falta bajar por el pueblo y juntarte a los mozos... y ver cómo vive tó el mundo y hasta echar algún trago, que a la larga es bueno.

PER. Quizá aluego baje.

GREG. Pues vente conmigo que recoja a la Anselma.

PER. Espero a Catalina... ya no puede tardar. Hasta creo que la siento.

GREG. Entonces, con Dios, y no olvides mis conse-

jos. Unos cuantos amigos... algún trago y menos soñar, que no es bueno.

PER. Lo pensaré, agüelo.

GREG. Si lo piensas, bajarás, y hasta pué que nos emborrachemos. (Vase derecha.)

## ESCENA V

PERUCHO. Luego CATALINA

PER. Si tuviera razón el agüelo .. ¡Y debe tenerla! ¡Ea! Esto son locuras mías. ¿Qué puede faltarme si ella dice que nada le falta? Pero ella... claro, es tan buena... Y luego esa fiesta!.. (Con rabia.) ¡Esa fiesta!

CAT. (Por la izquierda, muy alegre, corriendo.) ¡Perucho!

PER. ¡Catalina!

CAT. Lo menos creíste que ya nó venía.

PER. No quería ni pensarlo.

CAT. Bien has hecho, que ya estoy aquí... y casi sin respiro de tanto correr, que creí que no me dejaban. ¿Por qué no bajaste hasta el pueblo?

PER. ¡Catalina!

CAT. Está que de verlo da gloria. ¡Tan limpio, tan alegre, tan blanco! En toas las puertas y ventanas hay ramos de olivo, y frente a la iglesia, el laurel y el romero huelen que marean... De feriantes hay más que otros años. De solo los que llegaron anoche, la plaza está así. (Con los dedos.) ¡Y qué cosas traen!... También que marean. Y los mozos con sus trajes negros... y las mozas con sus sayas nuevas... y los rapaces con la cara lavada y el vestido limpio, que por algo es fiesta... Anoche, ¿no sabes? en la plaza hubo cucañas bien enjabonás, con un gallo en lo alto... regalo del cura... y luego cohetes... y hoy hay misa cantada... y procesión esta tarde... y baile a la noche... y juego de bolos... (Tristeza.) y pan pa los pobres... y... mucha alegría... y... ¿qué tienes, Perucho? ¿Por qué estás tan triste? ¿No estás tú contento de verme contenta?... (Cuide la artista el cambio de tono. Empezó el parlamento muy alegre, y gradualmente, al notar la tristeza de Perucho, va contagiándose hasta acabar en queja dolorida.)

PER. ¡Catalina! ¡Por verte contenta daría mi vida, ya lo sabes!

CAT. ¡Pues entonces!

PER. Si algún miedo tengo es el de no poder conservar tu alegría y aumentarla... y hacerla llegar hasta el cielo.

CAT. Pero si yo estoy contenta. ¿No lo ves? Muy contenta.

PER. No, Catalina; no. Te quiero demasiado para engañarme.

CAT. ¿Y por qué?

PER. De sobra lo sabes, Catalina. Esa fiesta, que es fiesta para todos menos para nosotros, no puede alegrarme. Esta noche... en la plaza... en el baile... ¿quién estará contigo? ¿Quién será tu pareja?

CAT. ¡Tú! (Con fuerza.)

PER. Yo no. Podrían burlarse los mozos... esos mozos de los trajes negros... y las mozas... esas mozas de las sayas nuevas. (Dolorido.)

CAT. ¿Y por qué han de burlarse? ¿No saben quién eres?... Tampoco yo iré de nuevo .. y no me dará vergüenza.

PER. ¡Y quieres mayor tormento! Desear para ti... todo lo grande, todo lo bueno, y tener que conformarme con eso, con el deseo.

CAT. (Acudiendo a consolarle.) ¡Perucho! Y qué más da, si yo estoy contenta y te quiero. ¿Qué te importa, Perucho, lo demás?

## Música

CAT. (Juguetona y mimosa.)

El amor no ha de ser triste,
ni ha de hacer sólo sufrir,
que el llorar mata el cariño
que gusta de sonreir.
Si los besos de los novios
son esencia de pasión,
los principios de los besos
son las sonrisas de amor.
El amor es niño
dulce y travieso,
con mucho mimo,
con poco seso;
déjale que ría
y que juegue loco.

Amor que está triste
siempre sabe a poco.
El amor no ha de ser triste, etc.
(Hasta.)
son las sonrisas de amor.

**Hablado**

CAT. (Mimosa.) Di, ¿vendrás? Contesta, Perucho, ¿vendrás?
PER. Iré. (Vencido.)
CAT. ¿Y bailarás conmigo en la plaza?
PER. ¡Si no sé!
CAT. Tampoco yo sabía quererte... (Con picardía.) y ahora...
PER. Bailaré, Catalina. (Dentro rumores.)
CAT. (Palmoteando alegremente.) Así te quiero, Perucho, así quiero verte, ¡alegre, muy alegre!
PER. Y ahora... adiós... Viene la gente moza y no quiero que me vean.
CAT. ¿Y qué te importa?
PER. Es por ti, Catalina, por ti. No quiero que digan que tienes un novio tan poco galán. A la noche bajaré. ¡Adiós!
CAT. ¡Hasta la noche, Perucho!
PER. Adiós, Catalina. (Huyendo.) Que vienen. Desde el recodo te veré bajar. (Vase derecha, último término. Catalina le despide risueña. Los rumores aumentan por la izquierda.)

## ESCENA VI

CATALINA, JOYERO y CORO DE MOZAS

CAT. (Viendo marcharse a Perucho.) ¡Adiós! ¡Hasta luego! ¡Que no te olvides!
JOY. (Por la izquierda, primer término, con una caja pendiente del hombro por una correa. Mozos y Mozas le siguen y rodean riendo y jugando.) ¡Quietas! ¡Os digo que quietas o no abro la caja! Que luego, si uno sigue el ejemplo y suelta las manos... (Tirándole un pellizco a una que protesta y chilla.) os hacéis de nuevas...
MOZA 1.ª ¡Pues a ver lo que trae!
VARIAS Eso, a verlo, a verlo.
MOZA 1.ª Yo quiero un cintillo.

VARIAS Y yo, y yo otro.
MOZA 2.ª Y yo una sortija.
JOY. ¡Bueno, bueno!
MOZA 1.ª ¿Trae usted alfileres de aquellos de piedras?
JOY. Traigo de todo.
TODAS A verlo, a verlo.
JOY. A ver... el dinero.
MOZA 2.ª Yo tengo dos reales.
MOZA 3.ª Y yo seis.
MOZA 1.ª Y yo novio. (Con picardía.)
TODAS ¡Y, yo, y yo!
(Algazara. Catalina queda aparte, al foro.)
JOY. ¡Quietas las manos! Yo iré sacando las cosas... ¡Y a fe que traigo un tesoro! Vaya... a ver... la que quería alfileres con piedras.
VARIAS Yo, yo, yo.
JOY. ¡Que no se extravíen, que el que pierde paga! Allá va un lucero brillando; no le hay más hermoso.
(En el grupo se lo disputan. Mateo y Juanón, que salieron con todos y se distinguen por lo estentóreo de sus gritos, se apartan de la «masa anónima» y vienen a la izquierda.)
JUANÓN Oye, tú, Mateo, ven pa acá.
MATEO ¿Qué te pasa?
JUANÓN Un preguntao. ¿Qué piensas mercarle a la Chata? La verdá, ¿eh? la verdá.
MATEO Pues la verdad, yo quería mercarle una Virgen de aquellas de azúcar, pero dice que le da reparo comerse una cosa tan santa... aunque sea de dulce.
JUANÓN Es que no es golosa.
MATEO Y a la Guapetona, ¿qué la mercas tú?
JUANÓN Ella me pidió unos zarcillos de catorce reales. Así, de un repente.
MATEO ¡Reflauta! ¡Ahí es nada! ¡De catorce reales!
JUANÓN ¡Siempre fué gastona! ¡Y tiene unos prontos!
MATEO ¡De catorce reales! (Las dos Mozas nombradas se acercan a ellos.)
MOZA 1.ª (Sin pendientes en las orejas.) Juanón, mira qué majos. (Enseñándole unos pendientes.)
MOZA 2.ª (Arrastrando a Mateo al grupo total.) Ven pa acá, Mateo, mira qué hermosura.
JUANÓN (A la Moza 1.ª) ¿Y pa qué quiés tú unos pendientes, si no tiés agujeros en las orejas, mujer?
MOZA 1.ª ¿Y qué? Los sujeto con un hilo.

JUANÓN De la nariz.

MOZA 1.ª O me pinchas tú y me los haces, para que lo pueda llevar.

JUANÓN ¡Anda p'allá, fantasiosa! ¡Que te pinche, que te pinche!... ¡Y el otro día tanto quejarte por ná!

MOZA 1.ª Anda, Juanón, y luego me pinchas y ya no me quejo.

JUANÓN Toas sois lo mismo. ¡Guapetona! Vaya por el aujero. (Sacando un pañuelo en el que lleva anudados los veintinueve perros gordos que constituyen su capital disponible.) ¡Allá van dos reales, dos reales! ¡Pa que luego te duelas!

MOZA 1.ª Trae acá, que tú no te das maña pa deshacerlo. (De un tirón le arrebata el pañuelo «cofre fort» y se hunde en el grupo.)

JUANÓN (Siguiéndola anonadado.) ¡Pero chica! ¡Guapetona! ¡Que na más que dos reales! ¡Que te aujereo!... (En el corro en que se han reunido todas las parejas, sin que por un momento hayan dejado de enredar.)

JOY. ¡Que aquí falta un perro!

MATEO ¿Quié usté el de mi ganao?

JOY. A pagar como buenos, que yo doy oro puro y no admito bromas... (A una.) Tú, trae dos pesetas. (Etc., etc., por un momento. Catalina al foro pensativa y triste. Las cuentas se terminan y el Joyero recoge sus mercancías. Mientras.)

## Música

JOY.
Con las galas, las mocitas,
su hermosura hacen valer,
con preseas tan bonitas
vale doble una mujer.

CORO
Con las galas, { las mocitas, / mi mocita, }
su hermosura { hacen valer, / hace valer, }
con preseas tan bonitas
vale doble { una / esta } mujer.

(Iniciando el mutis.)

HOMBRES Vamos juntos a que vean.

MUJERES Tu regalo enseñaré.

HOMBRES Cómo brillan tus preseas.

MUJERES Se las debo a tu querer.

CORO (Dentro ya.)
Tralaralalá... tralará...
la... la... la... la...
(Cada vez más lejos.)

## ESCENA VII

CATALINA y el JOYERO

Catalina, envidiándoles, les mira marchar. El Joyero acabó de cerrar su establecimiento

**Hablado**

JOY. (Contando el dinero.) ¡Bien empieza la feria! ¡Y aún dicen!... (Reparando en Catalina.) ¡Calle, la Catalina! ¡Guapa moza está hecha! Y se conoce que no tiene novio... (Acercándose a ella solícito.) ¿Qué le pasa a la moza más linda del pueblo?

CAT. (Huyendo.) ¡Ay! ¡Me asustó usté!

JOY. No hay de qué, mujer... que no soy un ogro ni me como a las niñas bonitas.

CAT. ¡Usté dispense!

JOY. (Insinuante.) ¿Y cómo es eso tan sola? ¿Es que se acabó el gusto en el mundo? ¿Dónde está tu novio que no viene a feriarte igual que hacen todos?

CAT. (Apartándose siempre.) ¿Mi novio? Ni lo tengo ni lo tuve nunca.

JOY. Pues es una gran injusticia, con lo guapa que eres... ¡Y que no estaría bien en ese cuello tan blanco y tan suave, unos hilos de corales... o una gargantilla fina!... (Siempre «echándose encima».)

CAT. Déjeme usté en paz, tío Joyero.

JOY. No seas arisca, mujer... A falta de un novio, aún podría yo...

CAT. ¡Déjeme tranquila! (Yéndose por la izquierda.) ¡Jesús, con el hombre!

JOY. Durilla es la moza... (Cogiendo su caja.) pero no importa. Otras encontré más tercas... Espera, muchacha... (Vase tras ella. Pausa corta.)

## ESCENA VIII

PERUCHO, GREGORIO, ANSELMA y COROS

PER. (Seguido de Gregorio y Anselma por la derecha.) ¡Catalina! ¡Catalina!

GREG. (Deteniéndole.) Déjala... Ella sabrá defenderse de sobra.

ANS. (Vieja desastrada y sarmentosa.) No hay que fiar en las mozas, que siempre se ciegan con el brillo del oro...

GREG. ¡Calla, mala vieja!

PER. ¡Si tiene razón, tío Gregorio; si es mi desgracia!... Ya oyó usted cómo negó mi cariño; cómo renegó de mí.

GREG. Más por ti que por ella... Por no señalarte entre todos.

ANS. Y por vergüenza que le dió, por vergüenza.

GREG. Calla ya, Anselma.

PER. ¡Sí; tiene razón la tía Anselma! Sí, yo debí haber hecho lo que ella me dijo... (Increpándose.) ¡Cobarde, cobarde!...

GREG. ¡Perucho!

PER. Pero lo haré, que aún es tiempo.

GREG. (A Anselma.) ¿Qué le dijíste?

ANS. Que entre en la gruta... que busque el tesoro... que exponga su vida pa ganarlo. ¡Ya ves qué maldad!

GREG. ¡Anselma!

ANS. ¡Si todos lo saben y sueñan con ello!... (Acercándose a Perucho insinuante.) Créeme, Perucho. La leyenda lo dice bien claro. «El tesoro escondido en la gruta, será para el que vaya a buscarlo sin ir a buscarle.» Los que hasta hoy se arriesgaron fueron ambiciosos... poseídos de malos deseos... tú puedes lograr lo que ellos no lograron; ¡el tesoro es muy grande! todo de oro y piedras preciosas...

**Música**

(Por la música.) Ya lo oyes... Todos se divierten... todos son... ¡cobardes! ¿Y aún lo piensas?

PER. (Fuera de sí.) No; estoy decidido. ¡Por ella! ¡Por ella entraré!

GREG. ¡Perucho! ¡Piensa lo que haces!
PER. Sí; esta noche entraré en la gruta y hallaré el tesoro... y podré ofrecérselo y hacerla dichosa, muy dichosa.
ANS. (Arrastrándole.) Así son los hombres.
GREG. ¡Perucho! Si ella supiera... (Hacia la izquierda, como llamándola.) ¡Catalina! ¡Catalina!
ANS. ¡Vamos, Perucho! (Arrastrándole por la izquierda.)
PER. ¡Catalina!
GREG. ¡Catalina! ¡Catalina!
(Anselma arrastró a Perucho por la izquierda. Gregorio, derecha, gritando. Telón rápido.)

**MUTACION**

# CUADRO SEGUNDO

La escena representa una bóveda del monte especie de entrada a la gruta. A la derecha un hueco irregular por el que se ve el valle. A la izquierda otro más pequeño cerrado por rocas, que al foro forman una galería que se pierde torciéndose hacia la izquierda y dejando la entrada practicable.

Es de noche.

Al alzarse el telón ocupan la escena los Gitanos que establecieron en ella su campamento. Al centro una hoguera a la que rodean todos echados desordenadamente. Luz escasa y rojiza como si sólo fuera la que da la hoguera, sobre la que pende un caldero sostenido por tres palos formando pabellón.

## ESCENA PRIMERA

OLOROSA, JUANILLO, PASIONARIO, GITANO 1.º, GITANO 2.º y CORO

**Música**

(Recitado.)
GIT. 1.º ¡Olorosa! (Desde la derecha.)
OLOR. (Desde la izquierda.) ¿Qué quié mi hombre?
GIT. 1.º Que t'acerques a darme caló.
OLOR. (Cruzando la escena con un niño en brazos.) Allá voy.

**Cantado**

CORO (Mientras una gitana baila.)

Es el bailar
nuestro placer,
y hasta morir
yo bailaré.
Mi corazón
late por ti,
danza sagrada
de mi país.
Mi corazón
está henchido
de fragancia,
por los encantos
de tu danza.
Baila más, gitana,
que tu danza
nos hará olvidar.
Baila más, gitana,
que tu danza
nos hará gozar.
Es el bailar
nuestro placer,
y hasta morir
yo bailaré.
Mi corazón
late por ti,
danza sagrada
de mi país.
Danza sagrada
de mi país!

## ESCENA II

DICHOS, a poco el VIEJO

**Hablado**

JUA. No parece que suben. Mira a ver, Pasionario.

PAS. (Mirando izquierda.) Sí que se oyen pasos.

JUA. ¡Debe ser el Viejo!

PAS. ¡Con tal de que traiga güenas noticias... güeno va!

GIT. 1.º Eso que ice Pasionario... ¡Con tal de que traiga güenas notisias, güeno va!

JUA. ¡No hay que confiá! Que en toa la sierra nos tién mucho mieo.

PAS. Aprensiones, na más, de la gente.

GIT. 1.º Eso que ice Pasionario... ¡Aprensiones na más de la gente!

JUA. (Levantándose, como todo el grupo.) Aquí está ya er Viejo. (Por la izquierda. Todos le rodean ansiosos.)

TODOS ¿Qué dicen? ¿Qué pasa? ¿Qué hay?

VIEJO ¡Carma, carma, Josú!

JUA. En vilo mos tenía osté ya.

VIEJO Pues no he tardao na pa lo que es la cuestesita. ¡Vaya un deslomaero!

JUA. Bueno, a lo que interesa. ¿Qué han dicho? ¡Reviente usté ya!

TODOS ¿Que sí?

VIEJO Pues na, que sí; que mos dejan entrar en el pueblo y haser fiesta y arrecoger lo que se puea. (Con las manos.)

JUA. Ha sío suerte.

VIEJO Suerte... y labia; que no creas tú que estaba er pan cosío y a punto de comé. (Cruza la escena. Movimiento y alegría al correr la noticia.)

OLOR. (Al Gitano 2.º) Arrea, tumbón, c'hay jolgorio.

JUA. ¿Quién se quea ar cuido de aquí?

VIEJO Naide. Hay que juir de estos sitios; que cuentan historias de muertos y brujas y no sé cuantas cosas que m'ha dicho una vieja que me trompecé al subir. Asín que to er mundo pa bajo. (Los gitanos recogen sus trebejos. Mientras y durante la salida, por la izquierda, muy pausada.)

**Música**

LA MADRE
Duerme, duerme, mi niño,
que son mis brazos tu cuna
por el camino.
Duerme, mi niño, y calla,
que te guarda mi cariño.
Nana, nana.

## ESCENA III

ANSELMA y PERUCHO. Luego, dentro, COROS y UNA VOZ

**Hablado**

ANS. (Apareciendo por el fondo de la gruta con un manto negro y una cayada.) Aun como se han ido. ¡Temblando estaba! Y Perucho... No debí dejarle; es capaz de tener miedo. Pero no;

es preciso que entre esta noche en la gruta... que el encanto se rompa y desaparezca el misterio... y desaparecerá... y yo tendré oro, mucho oro... ¡mucho! Parece que le oigo sonar. (Inquieta. Escuchando.) El es... (A la izquierda, muy quedo.) ¡Perucho, Perucho!

PER. (Tras una pausa en la que Anselma escucha.) ¡Tía Anselma! ¿Es usté?

ANS. Ya temí que no vinieras.

PER. El tío Gregorio no quería soltarme... He tenido que escapar...

ANS. ¡El cobarde!

PER. Pero ya estoy aquí. (Está febril, nervioso.)

ANS. Ven; esperemos la hora. (Se sientan junto a los restos de la hoguera.) ¿Recordarás todas mis palabras?

PER. Sin olvidar ninguna.

ANS. Pues con valor y firmeza... vencerás, Perucho, vencerás.... Que la historia no miente. Cuando el genio del monte tuvo que hundirse en la tierra, juró vengarse del que le venció... y se vengó quitándole su hija y sus tesoros... cuanto escondieron en la gruta, ¡todo desapareció! (Señalando la gruta.) Y están ahí dentro. El genio del monte hizo su esclava a la niña y hoy las hijas guardan el tesoro... Pero igual que la madre, necesitan respirar el aire del mundo para vivir, y al sonar la hora se abre el fondo de la gruta para que entre el aire... Como él, ligero, has de entrar si quieres lograrlo... Si eres fuerte, vencerás, Perucho, vencerás a los genios; será tuyo el tesoro...

**Música**

CORO (Dentro.)

El pajarillo,
la mariposa,
el aire, el campo,
la bella flor,
todo embriaga,
todo convida,
todo parece
que brinda amor.

VOZ (Dentro.)

Amor que alienta
las ilusiones

y que satura
los corazones
de una ventura
grande y sin par.
Amor, que es cosa
tan deliciosa,
que todo el mundo
desea amar.

CORO (Dentro.)
El pajarillo,
etc.

PER. (Cuando cesa el Coro.)
He de luchar hasta la muerte,
mi esperanza me lo dice,
ese tesoro yo lo he de poseer
y será mío, en mi manos lo tendré.
No me arredran los peligros,
no me detendrá el misterio
de los genios de la gruta.

VOZ (Dentro.)
Si faltara a una palabra
de las muchas que te he dao,
capaz fuera de matarme
sólo por haber faltao.

CORO (Voces de hombres sólo.)
Si faltara a una palabra
etc.

PER. (Que escuchó con ansia.)
¡Qué es lo que dicen! ¡Es a nosotros
a quien alude esa canción!
(Con emoción.)
¡Mi Catalina! ¡Mi vida toda
daré gustoso por nuestro amor!
Triste es saber que se tiene
la felicidad cercana
siendo así que no se puede,
sin padecer, alcanzarla.
(Valiente.)
No temo los peligros.
¡Es fuerte el corazón
para poder luchar!
¡Amor, dame tu ayuda
para saber vencer!

VOZ (Dentro.)
Si faltara a una palabra,
etc.

PER. ¡Valor hay que tener!
¡No retrocederé!

¡Si hay que matar, matar;
si muero... moriré!

**Recitado**

Sí; algo me lo dice en el fondo del pecho. ¡Vencerás! ¡Vencerás! Y mi voluntad lo quiere. ¡Venceré, venceré!...

## ESCENA IV

DICHOS, GREGORIO y CATALINA

**Hablado**

ANS. (Yendo hacia la izquierda, inquieta.) ¿Quién quiere estorbarnos? ¿Quién viene a estas horas?

GREG. Yo, yo, que llego a tiempo...

CAT. (Corriendo a Perucho.) ¡Perucho!

PER. (Abrazándola.) ¡Catalina!

ANS. (A Gregorio.) ¡He de maldecirte si tuerces mis planes!

GREG. (A Catalina, sin hacer caso de Anselma.) Ahí le tienes. Cógele, no le sueltes... Quiere entrar en la gruta; quiere morir... No le dejes... No le dejes...

CAT. ¡Perucho! ¿Es verdad lo que dice? ¿Es verdad que pretendes morir?

PER. No, mi Catalina, no. ¿Por qué has venido?

CAT. Para salvarte.

ANS. Déjalos, no hagas caso... Son los cobardes de siempre... (A Perucho.)

PER. No, Catalina, no temas. No voy a la muerte. Voy al triunfo, a buscar una gloria y a ofrecértela.

CAT. Ya la tengo teniéndote a tí.

PER. No basta.

GREG. ¡Loco! ¡Loco!

ANS. ¡Perucho! ¡Que llega la hora! ¡Sé fuerte!

(Toda la escena rapidísima. Musicalmente las campanadas.)

**Música**

(Cuadro de escena. Terror en Gregorio y Catalina. Decisión de Perucho. Alegría feroz en Anselma.)
(Sobre la música.)

CAT. (Colgándose de su cuello.) No, no; no entres. ¡Por Dios!

GREG. (Sujetándole.) ¡Es la muerte! ¡La muerte!

ANS. ¡Que el tiempo huye, Perucho!

PER. (Soltándose violentamente.) ¡No retrocederé!... (Cantado. Corre a la gruta en la que brilla hundido un pequeño resplandor y desaparece.)

CAT. ¡Perucho! ¡Perucho! (Corre tras él como enloquecida.)

ANS. ¡Por fin!

GREG. (Cayendo anonadado.) ¡Es la muerte, la muerte! (Telón rápido.)

**MUTACION**

# CUADRO TERCERO

Casi un telón corto, de tonos oscuros y rojizos, representando una galería de la gruta. Luz escasa y roja que sirva a los motivos decorativos formando un conjunto fantástico.

## ESCENA PRIMERA

Al alzarse el telón, y sobre la música, los GNOMOS, por grupos y aislados, salen por la izquierda temerosos, como huyendo de alguien, y desaparecen por la derecha sin ruido, cautelosamente. Cuando cesa la música

## ESCENA II

PERUCHO y CATALINA luego. Perucho por la izquierda entra en escena entre curioso y asustado

PER. ¡Nada se opone a mi paso!... Ya estoy en la gruta... ¡Animo! (Recorre la escena como escuchando.) ¡Nadie! Se apagaron las voces... Huyeron. ¿Eh? (A la izquierda.) Alguien viene por mi camino... De nuevo resuenan los pasos que me siguen desde la entrada... (Se oculta al fondo.)

CAT. (Por la izquierda.) ¡Por aquí entró!

PER. (Que se prepara para saltar sobre ella.) ¡Catalina!

CAT. ¡Perucho! (Se unen.) ¡Por fin, Perucho, por fin! Creí haberte perdido para siempre; temía morir. (Se abraza a él.)

PER. ¡Catalina, mi Catalina, amor mío!... Tú; tú aquí; en la gruta; en el peligro...

CAT. Corrí detrás de ti cuando escapaste de mis brazos. Temía perderte y el amor me dió fuerzas.

PER. ¡Catalina! ¿Por qué me has seguido? ¿Por qué has entrado en la gruta?

CAT. Para ayudarte...

PER. ¿No te asusta el misterio?

CAT. Él me dió fuerza para seguirte. No me eches de tu lado... no me rechaces... ¿quién, sino yo, ha de defenderte?

PER. ¡Catalina! ¡Pudiera ser la muerte!

CAT. ¿Qué importa la muerte a tu lado?

**Música**

PER. ¿Por qué, mi Catalina,
por qué, dulce amor mío,
por qué de mi aventura
arrostras el peligro?
¡Por qué sigues mis pasos,
por qué llegaste aquí!

CAT. ¡Quiero luchar contigo
y tu suerte seguir!
Quiero estar a tu lado
para ayudarte fuerte,
y consolarte dulce
y poder sostenerte.

PER. ¡Santa locura
de tu cariño!
al rechazarla
yo la bendigo.
Pero no has de seguirme.

CAT. ¿Por qué, Perucho, dí?

PER. Porque el peligro
no te alcance a ti.

CAT. He de seguirte para ayudarte.
mi amor es fuerte y sabrá salvarte.

PER. No, mi Catalina
que pudiera el destino
hacer cruzar la muerte
por mi camino.

CAT. (Recitado, muy dulce, sobre la música, abrazándole.)
Con más fuerza ahora

se siente mi afán,
mis brazos amantes
tu escudo serán.

PER. Con más fuerza ahora
se siente mi afán,
sus brazos amantes
mi escudo serán.

LOS DOS Con más fuerza, etc.

## ESCENA III

PERUCHO, CATALINA y GNOMOS

**Música**

(Se oye un estruendo como si la tierra se abriese. La escena queda casi a oscuras, los Gnomos, rojos, amarillos y verdes entran en la escena en penumbra, trenzando una danza fantástica que rodea y envuelven a los enamorados. Catalina aterrorizada se refugia dando un grito en los brazos de Perucho Este lucha con los Gnomos que se le escabullen y persiguiendo a un grupo se separa de Catalina y no puede ya llegar de nuevo hasta ella, a la que los otros rodean. La escena se llena de lucecillas que oscilan, se encienden y se apagan. Los Gnomos restantes danzan entre ambos grupos separándoles cada vez más. Catalina así es arrastrada poco a poco por la derecha. A Perucho le rodean a la izquierda.)

CAT. ¡Perucho! ¡Perucho! ¡Defiéndeme, defiéndeme!...

PER. (Frenético.) ¡Catalina! ¡Catalina! (Luchando.) ¡He de vencer! ¡He de aniquilaros!... Genios malditos de la noche... ¡que el sol os confunda! (Los Gnomos huyen. Las luces se apagan.) ¡Por fin! (Corriendo a la derecha.) ¡Catalina! ¡Catalina!

**MUTACION RAPIDA**

(SIN TELÓN)

# CUADRO CUARTO

Al volver la luz, alzado el telón corto anterior, aparece una gruta fantástica, toda luz y riqueza.

Al foro, frente a un hueco practicable, una pequeña tarima o un altar pagano, sobre el que en una arquilla de oro, arde el fuego sagrado.

## ESCENA PRIMERA

En escena; a la derecha en primer término, el HADA; a continuación las SILFIDES. Luego el TIEMPO con los GNOMOS. Al foro los GUERREROS, a la izquierda los SACERDOTES. Entre ellos en primer término, avanzando, el SACERDOTE. PERUCHO entra rápido por la izquierda, pero la luz deslumbrándole le hace detenerse ciego

SAC. (Avanzando hacia Perucho.) ¿Qué intentas tú, que a tanto llegas? ¿Qué te hicieron los genios del monte que así los atacas? ¿Qué buscas? ¿Qué quieres?

PER. (Con decisión.) Busco... mi amor, mi amor que me arrebataron; la mujer que arrancaron de mis brazos.

SAC. Es inútil que pretendas recobrar lo que perdiste. Forzaste nuestro refugio en busca del tesoro que guardamos y triunfaste, es cierto; pero no por ti; fué su amor el que te libró de mil peligros, el que sufrió por ti muchas pruebas. Cuantos hasta hoy se atrevieron a llegar hasta aquí, perecieron. Tú te salvaste porque su amor te defendió. No pidas más.

PER. No; no quiero tesoros; no quiero riquezas. Las desprecio; las odio. Es a ella, a ella... que por ella lo hice; que los deseaba para ofrecérselos; que luchaba por ella y sin ella todo lo he perdido.

SAC. (Que no dejó de negar con la cabeza.) ¡Imposible!

PER. Pues trágueos el infierno. Yo sabré arrancarla de vuestras garras; aunque tenga que morir.

TIEM. (Avanzando hacia Perucho.) Detente. Cuanto puedas desear está en mis manos. Yo puedo ofrecértelo.

PER No.

TIEM. Soy el Tiempo, señor de las cosas y de los seres, más fuerte que el mundo cuyo fin he de presenciar. Yo puedo darte una eterna juventud... Si aceptas mi ofrenda, vencerás a la muerte que se rendirá ante tu perenne fortaleza y los siglos serán días de tu vida que podrá gozarlo todo sin el dolor inquietante de un fin cercano. El Tiempo será tu esclavo y presenciarás la muerte de los mundos viejos y la aurora de los que le sigan; el eterno encadenamiento de la vida. Serás inmortal como los dioses.

PER. ¡Vivir siempre, sufrir siempre el tormento de su ausencia!... ¡No, no; nunca!

(El Hada y las Sílfides rodean a Perucho que intenta defenderse.)

**Música**

HADA ¡Ven a mí!
La dicha y el placer
que tú soñastes alcanzar
yo te la puedo ofrecer
¡Ven sin tardar!

CORO DE SÍLFIDES Ven a mí, etc.

PER. (Rudo.) ¡Quita, mujer!
Tú buscas en mí
lo que no ha de ser
para ti.
Dejadme ya.
Marchaos de aquí
no sabríais
hacerme feliz.

HADA / CORO ¡Soy todo amor y placer!

PER. ¡No lo conseguirás!

HADA / CORO ¡Soy toda dicha y amor!

PER. Para mí es desamor.

HADA / CORO ¡Yo puedo hacerte feliz!

PER. ¡Nunca!

HADA / CORO Calma el dolor de mi amor.

PER. Dejadme ya, fantasmas malditos,
dejadme, me vais a matar.

HADA / CORO Ven a mí, etc.

PER. No seré para ti...

**Hablado**

PER. (Sobre la música casi.) No; no valeis lo que mi amor.

(Las Silfides y el Hada se repliegan a la derecha.)

SAC. El amor no está en nuestras manos; está en tu corazón y sólo él es capaz de lograrlo. Acepta lo que te ofrecemos. ¿Quién sabe si con ello podrás alcanzarle?

PER. Entonces, dádmela a cambio de todo.

SAC. ¡Eres fuerte! ¡Venciste! Toma tu tesoro.

## ESCENA ULTIMA

DICHOS y CATALINA

El Sacerdote se interna un momento por el foro y vuelve a poco llevando a Catalina de la mano. Ella con una túnica blanca llena de luz

SAC. Aquí le tienes.

PER. (Corriendo frenético a Catalina que sale a su encuentro.) ¡Mi Catalina! ¡Mi amor!

CAT. (Idem.) ¡Perucho!

SAC. He aquí tu tesoro. Tu poder, la fuerza de la humildad está en vuestro amor, en vuestra fe; esa es vuestra fuerza, vuestro tesoro. Si por ella venciste, ¿qué más tesoro puedes desear?

**Música**

PER. (Abrazado a Catalina.)
¡Dulce amor mío!
¡Por fin te encontré!
¡Dulce ventura,
mi amor más puro,
en la locura
fuiste mi escudo!
¡Siempre has de alentarme!

CAT. ¡Siempre, mi Perucho, así

LOS DOS Porque la vida
te la debo a ti.

(Cuadro. Telón.)

FIN DE LA OBRA

## Obras de R. Balaguer

*El enigma,* cuatro actos.
*Las uñas de la fiera,* cuatro actos.
*Secreto de estado,* tres actos.
*La heredera,* cuatro actos.
*El eterno tema,* un acto.
*Fuego y ceniza,* un acto.
*El poder de los humildes,* un acto. En colaboración.

## Obras de Antonio Cases

**Pedagogía.**
**La cuestión religiosa en las Cortes de Cádiz.**
**La «Misericordia» de Valencia.**
**Los riegos del Alto Aragón.**
**Cultura e Higiene.**
**Argente y su visión del problema social.**
**El rodar del cangilón.**
**Mercado político.**
**Meditaciones políticas.**

NOVELAS

**A zancadas en la sombra.**
**Malvarrosa.**

**El poder de los humildes.** En colaboración.

Precio: UNA peseta